

Waiting for Pegasus: Studies of the Presence of Symbolism and Decadence in Hispanic Letters

Ed. Roland Grass & William R. Risley, Western Illinois University, 1979, 183 pp.

Por regla general pueden distinguirse tres aproximaciones críticas al Modernismo literario: primero, los trabajos de enfoque general e índole analítica que, sin tratar de ningún escritor determinado, han tenido por objeto contribuir a la definición de lo que es el Modernismo; segundo, los que podrían llamarse estudios de documentación, que, sin pretender realizar un análisis detenido del tema abarcado, cumplen la sencilla misión de acumular más datos sobre alguna faceta de la época modernista, y, finalmente, los que enfocan la presencia en un escritor determinado de unas cualidades «típicamente modernistas». A pesar de ser bastante distintas las unas de las otras, concuerdan las aproximaciones en suponer que al Modernismo se lo puede atribuir un carácter determinado, es decir, que el Modernismo puede considerarse como un movimiento coherente, un movimiento en el sentido auténtico de la palabra. Por supuesto, la existencia de una corriente verídica supone, entre otras cosas, una actitud parecida y hasta una sensibilidad general común por parte de los escritores de los cuales está compuesto dicho movimiento.

Waiting for Pegasus corresponde perfectamente a las tendencias señaladas, no sólo por demostrar la suposición de una esencia modernista, sino también por reunir entre sus pastas color de sepia todas las aproximaciones críticas a las cuales nos hemos referido anteriormente. El subtítulo del libro: *Estudio de la Presencia del Simbolismo y del Decadentismo en las Letras Hispánicas*; plantea de manera explícita, por una parte, la suposición de que existe un movimiento modernista; por otra, qué rasgos constituyen el factor común del movimiento. En la extensa introducción, los editores no dejan lugar a dudas de que el Modernismo puede considerarse como una manifestación determinada del fenómeno internacional del Simbolismo (tipo siglo XIX), tanto al nivel de la sensibilidad y psicología artísticas como en el plano puramente estético. Estos mismos reconocen, sin embargo, que, en lo que se refiere a España e Hispanoamérica, el Modernismo fuese tal vez más amplio que el Simbolismo, siendo aquél una especie de crisol donde se fundieron un conjunto de influencias y antecedentes con aspectos originales. De esta visión tan sistematizada del Modernismo procede posiblemente el título «Esperando a Pegaso», lo cual parece recordar la búsqueda de esa visión casi mística del «Ideal», experiencia clave de la sensibilidad simbolista.

Conviene mencionar aquí que este homenaje a la comparatista Anna Balakian no se trata de un examen de la repercusión de determinados escritores simbolistas franceses en el mundo hispánico, aunque se mencionen tales influencias de vez en cuando.

Basta una breve ojeada de los títulos únicamente para enterarse de que, de los once artículos recogidos en el libro, unos seis se dedican al examen de algunos aspectos del Simbolismo en escritores determinados, mientras que los cinco restantes tratan temas más generales. De estos últimos, dos adoptan un enfoque analítico y tres se limitan a documentar nuevos datos.

En lo que se refiere a los estudios sobre determinados autores, dos se ocupan de Antonio Machado. En un artículo sobre la actitud machadiana ante el Simbolismo,

Geoffrey Ribbans hace hincapié en la tendencia introspeccionista del dicho movimiento literario. Este crítico concluye que Machado, siendo consciente de lo natural y casi inevitable que fue que su poesía pasase por una etapa simbolista, fue apartándose poco a poco de la contemplación obsesiva de su universo interior para orientarse de nuevo hacia una perspectiva, tanto psicológica como estética, que suponía el entrar en contacto y relación de su ser con el mundo exterior. Y al final, este cambio de postura no supuso un rechazo del Simbolismo, sino que le permitió a Machado apreciar sus valores tanto como sus defectos. Por otra parte, Ricardo Gullón, al tratar el símbolo en la poética de Machado, demuestra con admirable concisión que la poesía machadiana es esencialmente simbólica, interpretación que acaso hayan tratado de suprimir o ignorar esos críticos que querían un Machado políticamente comprometido. Sin apartarse de la familia Machado, Allen W. Phillips pretende demostrar de un modo más bien descriptivo que analítico, mediante el examen de los elementos decadentes en la poesía de Manuel Machado, la verdadera originalidad de este último, afirmando que el poeta no sólo estaba al tanto de las corrientes artísticas de su tiempo, sino que hasta compartía la sensibilidad que las subyacía.

Saliendo un poco de la época modernista propiamente dicha, pero no fuera del alcance de la influencia del Simbolismo, Carol S. Maier analiza el lenguaje de *La Lámpara Maravillosa*, de Ramón del Valle-Inclán. Propone que en una época cuando ya menguaba el Simbolismo (*La Lámpara Maravillosa* apareció en 1916), Valle-Inclán supo llevar a cabo, de una manera más completa, la estética simbolista en lo que se refiere al lenguaje y, sobre todo, la poética tal como la concibió Paul Verlaine en su poema «Art Poétique». Según Maier, esto no se había conseguido durante el apogeo del Modernismo. Luego, Lily Litvak regresa a un texto clave del Modernismo español al enlazar el simbolismo de las flores en *Jardines Lejanos*, de Juan Ramón Jiménez, con la simbología floral con fuertes sobreentendidos eróticos de boga en la poesía de finales del siglo XIX. Para concluir esta breve reseña de los artículos sobre escritores determinados, resumamos el intento de Luis Felipe Clay Méndez de explicar el origen y las funciones del culto al artificio en Julián del Casal. Basta decir que se ha abarcado ya y mejor que Clay Méndez el tema de la alienación del artista frente a una sociedad insensible, vulgar y materialista.

En cuanto a los estudios generales de índole documentaria, empieza John W. Kronik, desenterrando al periodista y literato desterrado Leopoldo García-Ramón con el propósito de poner de relieve el papel significant, desconocido por el propio García-Ramón, que jugó al difundir noticias del Simbolismo en España. Raymond S. Sayers escoge un tema parecido, enfocando el mundo luso para valorar el impacto del Simbolismo en Portugal y Brasil. Una vez estudiada la penetración del Simbolismo en dichos países, Sayers concluye con una enumeración bastante superficial de los principales escritores influidos por tales corrientes literarias. Estos dos estudios se complementan con un tercero que abarca el tema del Simbolismo en periódicos y revistas sudamericanas entre 1896 y 1910. Catherine Vera señala en este último trabajo las abundantes traducciones de simbolistas franceses, así como la presencia de ciertos términos («Decadente», por ejemplo) en la prensa literaria y cultural durante la época antes mencionada. A continuación, evalúa la reacción crítica frente al Simbolismo, tanto por parte de los detractores como de los portavoces. De índole más analítica son las contribuciones de J. M. Aguirre y Theodore W. Jensen. Aquél traza metódicamente la evolución y el significado del

simbolo de la ventana a lo largo de la poesía de los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX, mientras que éste hace resaltar la deuda que tiene del Simbolismo francés el elemento neopitagórico del misticismo literario modernista.

Al fin y al cabo, *Waiting for Pegasus* tiene su mérito. Sobre todo, para los que siguen prefiriendo ver el Modernismo como lo han visto hasta ahora unánimemente casi todos los partidarios de la historia literaria: como un movimiento en el sentido tradicional de la palabra.

Glyn HAMBROOK

ANGEL GARCÍA ALLER
y ALFONSO GARCÍA RODRÍGUEZ
Antología de poetas hispanoamericanos

Ed. Nebrija, León, 1980, 335 págs.

A partir del Modernismo, la poesía hispanoamericana consigue encontrar su identidad dentro del marco de las literaturas occidentales. Si hasta ese momento sus poetas, más o menos afortunadamente, se habían incorporado a los sucesivos movimientos europeos y españoles, a partir de esos años con los que comienza el siglo XX encontrarán su propia identidad y se iniciará una fructífera etapa literaria que llega hasta la actualidad. La Antología objeto de esta reseña quiere reflejar el panorama de esa poesía hispanoamericana, particularmente, a partir del Vanguardismo. Para ello, los autores dan la fecha de 1925-1927 como límite inicial de los poemas recogidos, siguiendo al hacerlo así unas fechas claves de la poesía española (generación del 25 o del 27) y que aunque en Hispanoamérica no existió un grupo paralelo, lo cierto es que en los años veinte la poesía va evolucionando hacia formas más vanguardistas, pudiéndose hablar a partir de entonces de poesía contemporánea.

Por tópico que sea anunciar en la introducción de toda antología las dificultades de selección y los múltiples criterios que se pueden seguir, no por eso deja de ser plenamente verdad. En este caso, los autores han seguido un discutido método que tiene ventajas e inconvenientes: la división por países. Las ventajas, al repasar la nómina de autores presentados en esta Antología, son grandes. Es indudable que muchos poetas apenas conocidos del lector medio de un país como España se encuentran aquí representados. Ello es consecuencia de la rígida esquematización consistente en agrupar a cuatro autores por país, independientemente de la importancia de éste. En este sentido, la Antología cumple brillantemente con su función informativa a sectores amplios de lectores. Pero esta misma división entraña un peligro, el que el lector no avisado pueda conceder la misma importancia a poetas poco o muy representativos y, además, hay que tener en cuenta la dificultad para realizar la selección en países de gran tradición e importancia literaria. Un